

ARTURO ARDAO

# América Descubre su Pensamiento Original en Estas Dos Décadas

LA inteligencia americana se ha constituido históricamente a través de la recepción, asimilación y adaptación de las doctrinas europeas. Desde la época colonial hasta nuestros días, se ha desenvuelto como prolongación y reflejo de los grandes centros de la cultura occidental. Con mayor o menor retraso, sus contenidos intelectuales y sus directivas ideológicas han reproducido, a su modo, contenidos y directivas emanados de los países del viejo mundo.

Así ha sido también, desde luego, en los últimos veinte años. Pero en este periodo — justamente a lo largo de los últimos veinte años — se han añadido algunos rasgos que marcan un giro del pensamiento americano respecto a las condiciones precedentes. No es, simplemente, que se haya producido la penetración de nuevas ideas y corrientes. Este es el fenómeno de renovación periódica normal, conforme a la propia renovación del pensamiento europeo, en la sucesión de las generaciones y las doctrinas. El giro ha consistido, más allá de eso, en la aparición de una actitud nueva en la inteligencia americana, en cuanto americana. Se ha vuelto ésta sobre sí misma, para reconocerse como tal en su marcha histórica y para erigirse en el órgano de revelación y expresión de un espíritu que le sea propio. De ahí el intenso movimiento de historia de las ideas en América y la insistente preocupación por el problema de la filosofía americana, doble nota dominante del pensamiento en los últimos años.

Ambas cuestiones, si bien teóricamente separables, se han dado, de hecho, en relación íntima, como resultado de la misma disposición mental y de idénticas circunstancias culturales e históricas. Tanto una como otra remontan sus antecedentes a etapas anteriores, incluso al siglo pasado; pero es en el curso de las dos décadas últimas que se manifiestan con la organicidad y sistematización que las han convertido en rasgos intelectuales de la época.

Alrededor del 40 se produce en este campo la decantación de un conjunto de impulsos y tendencias, que a partir de entonces se armonizan e incrementan. Dos factores principales influyen. En primer lugar la profunda conmoción que para la conciencia americana significó el estallido de la segunda guerra mundial, y en especial la caída de Francia: sintiendo perder su asidero secular, se vio aquella conciencia compelida a un angustioso repliegue sobre sí misma, en busca de una reorganización de sus valores. En segundo lugar la instalación en América, por esas fechas, de un importante núcleo de pensadores españoles de la emigración republicana; contribuyeron ellos a excitar, y en algún caso a orientar, el interés y el esfuerzo por la historia y la autenticidad del pensamiento americano. A esos factores habría que añadir otros menos ocasionales: la relativa madurez alcanzada por dicho pensamiento, y la influencia general del espíritu historicista contemporáneo, condicionante doctrinario de aquellos empeños.

En 1958, en un número de la revista francesa "Les Etudes Philosophiques" que dirige Gastón Berger, dedicado al pensamiento iberoamericano, se objetivó lo que esos rasgos tienen de dominantes en nuestros días. Francisco Romero desde la Argentina y José Gaos desde México, puestos a presentar en los medios europeos la actualidad filosófica de estas tierras, pusieron, respectivamente, el acento en los dos temas mencionados: la importancia alcanzada por la historia de las ideas en América, (Romero), y el volumen de la corriente filosófica americanista (Gaos). A través de enfoques distintos ocurrieron ambos a destacar aquellas notas por las cuales el pensamiento americano del presente, muestra su originalidad o su diferenciación respecto a la tradicional fuente europea.

No es casual esa doble intervención, en tal oportunidad, de Romero y Gaos. En el sur y en el norte del continente, desde los dos países más representativos de la vida filosófica latinoamericana, ambos pensadores son los principales animadores de ésta, considerada en conjunto. Uno y otro, han sido al mismo tiempo los principales animadores de aquellos movimientos y tendencias que hemos señalado como es-

pecialmente características de la época. Lo han sido, sin embargo, desde posturas doctrinarias distintas y a través de trayectorias diferentes. La confrontación de sus discrepancias y coincidencias es, por eso mismo, uno de los más sugestivos ángulos de observación y registro de la marcha del pensamiento en nuestra América de veinte años a esta parte.

No carece de interés comprobar, como persistencia obstinada de la raíz europea, que ambos son españoles de origen, aunque naturalizados en sus respectivos países americanos. Romero, llegado a temprana edad a la Argentina, ha hecho en ésta su formación y su carrera. Gaos, llegado a México al finalizar la guerra civil española, dejó en España una actuación apreciable, pero es en su país de adopción donde ha realizado la mayor parte y lo definidor de su obra.

La labor de Romero en este campo resulta inseparable de las actividades de la Cátedra Alejandro Korn del Colegio Libre de Estudios Superiores, cátedra que él fundó en 1940 y ha tenido a su cargo hasta ahora. Su programa quiso reproducir las grandes líneas de la obra cumplida por el maestro recordado en la denominación. Romero, amigo y discípulo devotísimo de Korn, así lo subrayaba expresamente, distinguiendo tres apartados esenciales: el trabajo filosófico en cuanto tarea teórica, el propósito social de difundir la filosofía y la intención nacional y americanista. "Todos los que han frecuentado los escritos de don Alejandro Korn añaden — saben que se interesó de continuo por estos tres aspectos de la cuestión filosófica, sin posponer ninguno de los tres".

En lo que al tercer aspecto se refiere. "La intención nacional y americanista", Korn fue en la Argentina un verdadero precursor de la corriente que con tanta fuerza se iba a manifestar en toda América después del 40. Y lo fue en las dos expresiones de esa corriente: la histórica, de reconstrucción del pasado ideológico propio, y la teórica, de elaboración de una filosofía también propia, no sujeta a la tutela mental europea. En cuanto a lo primero, llevó a cabo en la segunda década del siglo los primeros trabajos de historia de las ideas filosóficas en la Argentina, reunidos más tarde en el volumen "Influencias filosóficas en la evolución nacional. En cuanto a lo segundo, insistió al final de su vida, en varios textos que se extienden de 1925 a 1935, en la imperiosa necesidad para la Argentina de alcanzar una filosofía nacional, como escala de valores capaces de orientar la voluntad colectiva de su pueblo. Gustó ponerle a este designio la divisa de "Nuevas Bases", considerando agotada la filosofía alberdiana, de esencia positivista, que había



LEODOLDO ZEA

regido al país desde Caseros. Pero quería permanecer fiel a Alberdi en lo sustancial de su actitud filosófica, definida, más allá de las Bases, en su famoso ensayo montevideano de 1840, donde por primera vez se postulaba la filosofía nacional y americana. Korn viejo retoma con entusiasmo la inspiración de aquel escrito de Alberdi joven, sin imaginarse tal vez, toda la resonancia que estaba llamado a tener en la especulación americanista de los próximos lustros.

Francisco Romero, continuador de Korn, no ha sustentado el americanismo filosófico en los mismos términos que su maestro. Sería largo puntualizar aquí las disidencias teóricas que en esto los separan. Baste decir que arrancan de opuestas concepciones gnoseológicas y axiológicas sobre la verdad filosófica y los valores. El relativismo historicista de Alberdi y Korn, no seduce a Romero, quien mira, en consecuencia, con reservas la filosofía nacional o americana como diferenciación de problemas y soluciones respecto a la filosofía universal. Esto no obstante, ha mantenido y mantiene una activa preocupación por el destino independiente del pensamiento en América, logrado en la autenticidad de la reflexión, en la superación definitiva de las actitudes parasitarias o reflejas. Numerosos escritos suyos así lo documentan. Mencionemos aquí los recogidos en el volumen "Sobre la filosofía en América" (1952), a los que complementan otros, anteriores y posteriores, sin referirnos, claro está, a sus diversas obras de filosofía general.

Aunque esa preocupación esté presente en Romero antes de 1940, es la Cátedra Alejandro Korn la que especialmente le ha servido de órgano, como centro activo de informaciones e incitaciones, proyectado sobre todo el continente. En lo que aquí nos ocupa, esa misión ha sido cumplida cargándose el acento en el aspecto de historia de las ideas en América. La creación

de la Cátedra coincidió con la iniciación del ciclo de intensa vuelta a lo americano, que hemos señalado más arriba. En el seno de esta etapa, el interés americanista de Romero se ha fijado, para apoyarlos y estimularlos, en los esfuerzos de indagación del pasado como condición de la deseada autenticidad presente y futura.

Es pues natural que en la citada oportunidad de hacer conocer en Francia los rasgos de la actualidad filosófica americana, llamara la atención sobre el movimiento de historia de las ideas junto al paulatino desarrollo de la filosofía pura, en estas tierras.

Considera Romero que la práctica de la historia de las ideas está en tren de volverse aquí, relativamente más importante que en otras zonas del mundo, incluso Europa. Relativamente, es decir, en comparación para cada zona con los estudios de otros sectores de la historia cultural. Eso es consecuencia, a su vez, de otra prioridad más sustantiva: el mayor peso y significación histórica que en nuestra América han tenido las ideas, con relación a otras zonas, incluso también Europa. En ésta las naciones se constituyeron primero, y se volvieron después estados modernos, por un largo proceso vegetativo, forjando sobre la marcha las ideas y doctrinas orientadoras. En América, en cambio, las naciones se han constituido conforme a un plan deliberado, fruto de ideologías europeas ya hechas, tomadas posteriormente como modelos de su organización, o eventualmente de su reorganización. Tal fue en los casos típicos del iluminismo cuando la independencia y el positivismo en la segunda mitad del siglo XIX.

"Presentándose así la situación —concluye— se comprende la importancia excepcional de las ideas en la historia de Iberoamérica; esta historia no puede ser interpretada correctamente si no se toma en cuenta los elementos ideológicos". Todo ello distinguiendo la historia de las ideas de la filosofía, por cuanto más que de la dignidad especulativa de los sistemas se preocupa de sus influencias reales en la vida social. A diferencia de lo que será para Gaos y la importante corriente mexicana que él anima, la historia de las ideas en América no es para Romero elemento inseparable de una filosofía que fuera americana por la índole de sus temas y sus resultados. No es ella misma historia de la filosofía en sentido estricto. Pero en algo coincide con ésta, en cuanto la precaria historia de la filosofía aquí posible, viene subsumida en la historia de las ideas. De ahí la importancia con que esta historia se le aparece como nota característica en el actual panorama del pensamiento continental.

(Pasa a la Pág. siguiente)



# AMERICA DESCUBRE SU PENSAMIENTO ORIGINAL...

(Viene de la Pág. anterior)

En 1940, recién llegado a México, José Gaos dedicó un comentario al filósofo mexicano Samuel Ramos, que fue como el punto de partida de su vasta acción americanista de entonces a la fecha. Acababa Ramos de publicar *El perfil del hombre y la cultura en México*, libro aplicado a una reflexión sobre las "circunstancias" mexicanas, en el mismo sentido en que Ortega y Gasset preconizara, desde las *Meditaciones del Quijote* (1914), una filosofía de las "circunstancias" españolas. Gaos, discípulo de Ortega, lo reconoció así de inmediato. Subrayó las similitudes de ambas empresas, observando que surgían, tanto como de afinidades objetivas entre los temas, "de la originalidad y autenticidad parejas con que ambos pensadores se enfrentan a su realidad nacional circundante y a su realidad personal, íntima —la nacional en ellos— en donde incide el valor filosófico de las obras".

Esa valoración de la obra y la orientación de Ramos, por parte de Gaos, formalizó en México una dirección de pensamiento hasta entonces apenas insinuada. La acción personal subsiguiente del propio Gaos, fue decisiva. En el plano docente, encauzando el trabajo de los jóvenes; en la crítica filosófica, confiando especial interés al pensamiento de lengua española; en la labor bibliográfica, abordando los temas y problemas propios de ese pensamiento. Desde los primeros años de la década del 40 entró al debate sobre la existencia y posibilidad de la filosofía americana, madurando ideas que diez años más tarde ofreció sistematizadas en su obra *En torno a la filosofía mexicana* (1952-53). La historia de las ideas en América ha sido, en el orden docente como en la especulación teórica, el complemento, y en cierto modo el clima de esa tarea.

El carácter nacional o continental de la filosofía, resulta para Gaos no sólo de los sujetos, sino también de los objetos de la reflexión filosófica. En consecuencia "americana será la filosofía que americanos, es decir, hombres en medio de la circunstancia americana, arraigados en ella, hagan sobre su circunstancia, hagan sobre América", decía en 1942. Era la proyección a nuestras tierras del mismo espíritu orteguiano de salvación de las circunstancias españolas en que se había formado. En el fondo, no se trató para él más que de un ensanche de aquel programa, encarando como una sola unidad histórica la totalidad del pensamiento de lengua española, peninsular y americano. La comunidad idiomática de ese pensamiento, y al mismo tiempo su común condición de marginal respecto a los países europeos dirigentes de la modernidad, fundamentan la identificación.

En el desarrollo de esta concepción, Gaos fue conducido a poner de relieve la significación histórica y teórica del ensayo montevidiano de Alberdi, de 1840. Con el mismo fervor con que lo había realizado Korn unos lustros atrás, lo hace él ahora, pero para darle mayor latitud. Korn lo invocaba con vistas a un designio de filosofía nacional argentina. Gaos lo interpreta con relación a la filosofía americana en general, y aún española. En 1945 lo incluyó con ese alcance en su *Antología del Pensamiento de Lengua Española*, y en 1946 lo calificó "el programa de toda la que quiera ser filosofía americana, y española, en el mismo sentido en que son la filosofía francesa, inglesa, alemana...; uno de los puntos decisivos,

que extiende a todo el continente. Distingue dos grupos de cultivadores de la filosofía en México, "y más o menos en los otros países de la América española y el Brasil." Por un lado, los que constituyen filosofías emparentadas con las europeas por sus temas, sus problemas, sus métodos y sus resultados; por otro, los que inspirándose en temas o problemas americanos, y hasta usando métodos americanos, aspiran a una filosofía americana y aún nacional, que llegue a equiparse a la filosofía francesa, alemana, inglesa o norteamericana.

Demás está decir que las simpatías de Gaos son para el segundo grupo y que es éste el que especialmente recomienda a la atención de los europeos. Refiriéndose a México, reconstruye la línea que partiendo de Caso y Vasconcelos pasa por Samuel Ramos y conduce al grupo Hiperión, hoy disperso. Apuntando antecedentes recuerda de nuevo no sólo a Ortega sino también a Alberdi, al Alberdi montevidiano: "Como declaración de independencia estrictamente filosófica hecha en nombre de toda América, concibiendo ya una filosofía americana en el sentido de una filosofía sobre los problemas de los pueblos americanos, ella fue la obra del argentino Alberdi, en *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea en el Colegio de Humanidades de Montevideo*, que continúan siendo vivientes y fecundas". Y al mencionar a clásicos del pensamiento hispanoamericano con real originalidad filosófica destaca *Motivos de Proteo*, de Rodó, donde la noción bergsoniana de evolución creadora es transferida de la vida geológica

que extiende a todo el continente. Distingue dos grupos de cultivadores de la filosofía en México, "y más o menos en los otros países de la América española y el Brasil." Por un lado, los que constituyen filosofías emparentadas con las europeas por sus temas, sus problemas, sus métodos y sus resultados; por otro, los que inspirándose en temas o problemas americanos, y hasta usando métodos americanos, aspiran a una filosofía americana y aún nacional, que llegue a equiparse a la filosofía francesa, alemana, inglesa o norteamericana.

Ya en 1942 expuso el plan de una emancipación filosófica, en conferencias recogidas en 1945 en el volumen *En torno a una filosofía americana*. Por momentos sus expresiones recuerdan las de Alberdi. El mismo relativismo historicista lo lleva a ellas. Concibe Zea la filosofía americana como una filosofía con temas y problemas propios, no excluyentes de los de la filosofía universal interpretada por Europa. En esta línea organiza en 1948, con compatriotas de su misma generación, el grupo "Hiperión", dedicado a la filosofía del mexicano y de lo mexicano, una filosofía de las circunstancias nacionales. Gaos le dio sin tasa su patrocinio espiritual. A la inspiración historicista se superpuso la existencialista, en un especial sentido. Partiendo del existencialismo francés de Sartre, se desarrolla la tesis de *La filosofía como compromiso* (título de un libro de Zea), y se declara tomar al existencialismo no como doctrina, sino como método o instrumento: preocupación por el hombre en sus situaciones concretas de existencia. De la filosofía mexicana vuelve Zea a cada instante a la filosofía americana en general. Reorganizó y sistematizó sus ideas sobre ésta en el volumen *América como conciencia* (1953).

En cuanto a la historia de las ideas, ha llegado a ser el más señalado representante del amplio movimiento que en este campo se produce en toda América. En primer lugar, por sus propios trabajos, algunos de carácter local inmediato como su obra sobre *El Positivismo en México* (1943-44); otros referidos a todo el continente, como *Los estadios del pensamiento en Hispanoamérica*, (1949). En segundo lugar, por su labor de animador de los estudios de este tipo en toda América, desde la presidencia del "Comité de Historia de las Ideas en América", que ejerce desde su creación en 1948. Este Comité ha promovido reuniones internacionales, publica una colección con el mismo nombre en Fondo de Cultura Económica y comienza ahora a editar una Revista especializada.

En su citado reciente trabajo para el número de "Les Études Philosophiques" (1958) dedicado a América, José Gaos limitó su enfoque a la actualidad mexicana. Pero intercala observaciones

que extiende a todo el continente. Distingue dos grupos de cultivadores de la filosofía en México, "y más o menos en los otros países de la América española y el Brasil." Por un lado, los que constituyen filosofías emparentadas con las europeas por sus temas, sus problemas, sus métodos y sus resultados; por otro, los que inspirándose en temas o problemas americanos, y hasta usando métodos americanos, aspiran a una filosofía americana y aún nacional, que llegue a equiparse a la filosofía francesa, alemana, inglesa o norteamericana.

Demás está decir que las simpatías de Gaos son para el segundo grupo y que es éste el que especialmente recomienda a la atención de los europeos. Refiriéndose a México, reconstruye la línea que partiendo de Caso y Vasconcelos pasa por Samuel Ramos y conduce al grupo Hiperión, hoy disperso. Apuntando antecedentes recuerda de nuevo no sólo a Ortega sino también a Alberdi, al Alberdi montevidiano: "Como declaración de independencia estrictamente filosófica hecha en nombre de toda América, concibiendo ya una filosofía americana en el sentido de una filosofía sobre los problemas de los pueblos americanos, ella fue la obra del argentino Alberdi, en *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea en el Colegio de Humanidades de Montevideo*, que continúan siendo vivientes y fecundas". Y al mencionar a clásicos del pensamiento hispanoamericano con real originalidad filosófica destaca *Motivos de Proteo*, de Rodó, donde la noción bergsoniana de evolución creadora es transferida de la vida geológica

a la vida humana, en un anuncio de la filosofía de la existencia.

Para completar la visión del pensamiento americanista (no ya americano) en estos últimos veinte años, sería necesario entrar a detallar autores, obras, movimientos, polémicas, reuniones y asociaciones que cubren, con mayor o menor extensión, la totalidad de los países del continente. En la imposibilidad de hacerlo con propiedad dentro de los límites de esta nota, nos ha parecido preferible organizar en torno a las coordenadas dominantes de Francisco Romero y José Gaos, una serie de hechos y tendencias expresivos del panorama de conjunto. Puede tenerse la seguridad de que esas dos líneas son la mejor introducción a la intensa fermentación ideológica producida en este sector de la cultura americana, que, se quiera o no, ha transformado de manera irreversible su fisonomía.

Por otro lado, para completar esa visión sería necesario entrar a la confrontación de las diversas posiciones teóricas desde las cuales se sustenta el americanismo filosófico. Esto, menos todavía es posible hacerlo aquí. Desde Alberdi en adelante se ha incurrido en este campo en muchas exageraciones y contradicciones, confusiones y paralogismos. La falta de rigor propia del pensamiento americano en general, repercute agudamente en el pensamiento americanista. Pero con todo lo que éste tiene de indecisión doctrinaria y hasta de efervescencia juvenil, representa, en nuestros días, el más poderoso empeño realizado hasta ahora por alcanzar la "emancipación mental" de América, que reclamara ya en el siglo pasado la generación romántica.

**UNA BUENA NOTICIA**  
Ahora puede conseguir con un  
**CREDITO "CLARION"**  
A SOLA FIRMA

Confecciones y artículos  
para señoras, hombres y niños  
Muebles, Bazar y Menaje,  
Zapatería, Blanco y Papicería

**CLARION RADIO SA**  
CONVENCION 1280 - Tel. 8 45 81

**JOYERIA PARIS**  
CASA ESPECIALIZADA EN RELOJES DE CALIDAD

**AGUILA**  
LA GRAN MARCA SUIZA AL MEJOR PRECIO

AGUILA acero 17 rubies Antimagnetic 195. laminado en Oro 18 K. \$ 295.-	AGUILA laminado Oro 18 K. 17 rubies antimagnetic \$ 320.-
<b>EXTRA PLANO</b> Tienen el espesor de 2 monedas	
AGUILA Oro 18 K. 17 rubies Incabloc. \$ 550.-	AGUILA Oro 18 K. 25 rubies Super Automático \$ 850.-

**JOYERIA PARIS**  
en sus dos casas  
18 DE JULIO 1429 Y 18 DE JULIO 1459